



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XX XVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11010

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 19 DE JULIO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUINTANA

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
• José Chacón.	• Francisco Barceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		

Infantería de Marina
D. Carlos Coll.

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre.
Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

CALMA

Tres días van pasados desde que cruzó el Estrecho una escuadra que parecía yanki y nadie la ha visto ni da razón de ella.

Supúsose en los primeros momentos que era enemiga, porque realizó el paso de noche, rodeándose de sospechoso misterio, desfilándose por el centro como si le importara mucho ponerse fuera del alcance de las baterías de la costa y llevando las luces apagadas para no llamar la atención de miradas indiscretas.

Proceder tan raro daba lugar á sospechar algo extraño, pero no á la alarma producida, que se mantuvo latente hasta las primeras horas de la mañana de ayer, en que comenzaron á hacerse cálculos acerca de la llegada probable de la escuadra de Watson á las aguas de Cartagena, suponiendo que esa plaza de guerra sea el objetivo que traen á España los americanos.

Calculemos.
El día 4 de Julio quedó destruida la escuadra del almirante Cervera; y libros ya los yankis del cuidado en que les tenía metidos nuestros pobres cruceros de guerra, recibió orden el almirante Watson para destacarse de la escuadra de Sampson con el «Iowa», el «Oregon» y otros buques y hacer rumbo á España con objeto de bombardear las costas de la península; pero como dichos buques estaban necesitados de limpiar fondos, procedieron enseguida á practicar operación tan necesaria, sin que hasta ahora sepamos si la terminaron y emprendieron el viaje.

Sumando días sobre el que pereció nuestra escuadra, tenemos que, para ir de Santiago de Cuba á Brooklin, á entrar en dique, se necesitan tres días, á los cuales habrá que agregar otros seis para limpiar. Cuatro y tres siete y seis trece; y otros quince que se necesitarán, por lo menos, para hacer el viaje á la península, son veintiocho; es decir, que sin perder tiempo en las operaciones, no podría estar aquí la escuadra yanki antes de fin de mes.

Aparte de esto, la escuadra que ha promovido la alarma de ayer hacía ya veinticuatro horas que estaba en el Mediterráneo cuando circuló la noticia, tiempo suficiente para que hubiese llegado á las aguas de Cartagena y la hubieran visto centenares de buques que

habrían dado cuenta de su presencia.
Haya calma y serenidad, que no ha de venir el enemigo tan pronto. Pero aun cuando venga, hay cañones en el puerto para mantenerlo á distancia.
Podremos estar errados en el calculo respecto á la venida de la escuadra yanki; mas si arribara á estos mares de repente, todos los telegramas de Washington y Santiago de Cuba, de procedencia americana, que tratan de este asunto, no habrían tenido otro objeto que engañarnos.
Y es raro que se hayan puesto de acuerdo con ese fin los periódicos americanos, pues si bien son aficionados á la mentira, cada uno la explota por su cuenta.

habían dado cuenta de su presencia.

Haya calma y serenidad, que no ha de venir el enemigo tan pronto. Pero aun cuando venga, hay cañones en el puerto para mantenerlo á distancia.

Podremos estar errados en el calculo respecto á la venida de la escuadra yanki; mas si arribara á estos mares de repente, todos los telegramas de Washington y Santiago de Cuba, de procedencia americana, que tratan de este asunto, no habrían tenido otro objeto que engañarnos.

Y es raro que se hayan puesto de acuerdo con ese fin los periódicos americanos, pues si bien son aficionados á la mentira, cada uno la explota por su cuenta.

PARÉNTESIS

¡Pobre España, triste de tí!
Cuán abandonada estás del mundo entero!

Los que ayer parecían inclinarse á prestarte apoyo y ayuda desinteresada presencian hoy tus desgracias con la mayor indiferencia.

Aquellos que ofrecían defenderte contra la notoria injusticia y sin razón de tu encarnizado enemigo, permanecen silenciosos ante el ataque rudo que te preparan.

¡Así se porta Europa en las postrimerías del siglo XIX!

En visperas estamos de contemplar ante nuestros fuertes la potente escuadra enemiga y aunque no ha mucho se habiaba de conflictos internacionales, no habrá una sola potencia que aloc la voz indignada para impedir tamaña injusticia.

Estamos dejados de la mano de Dios y abandonados de todos.

¡Qué contraste!
La historia grita recordando aquella época de luchas gloriosas, la invasión francesa.

Aquella época en que cada español era un héroe.

Entonces todas las regiones de España se preparaban á rechazar el bárbaro invasor.

¡Qué contraste! vuelvo á repetir.

Hoy huyen desamparados del sitio del peligro familias enteras, por cuyas venas corre la sangre noble, la sangre española de tantos y tantos héroes como surgieron el año 8.

Tal ejemplo de amor patrio revela palpablemente la degeneración de nuestra raza.

Si nuestros mayores resucitasen volverían á morir de vergüenza

El caballero de la Triste Figura.

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Alarcos.

19 de Julio de 1195.

Arrastrado por su fé y por su odio á los infieles, Alfonso VIII de Castilla envió desde la playa de Algeciras, al emperador de los almohades, Yacubeben Yusuf, un reto, por el cual le desafiaba á pelear donde tuviera por conveniente en España ó fuera de ella.

El infiel, aprovechando la ocasión que se le presentaba de luchar con el monarca cristiano, contestó á este aceptando el reto, y rápidamente reclutó un numerosísimo y escogido ejército en el cual figuraban almohades, árabes, zinetas, masnudas y gentes de otras razas del imperio de Marruecos, y pasado que hubo el Estrecho tan lucida tropa, fuese en busca de las huestes del castellano rey hallándolas en las cercanías de Alarcos el día 18 de Julio de 1195.

Al amanecer del siguiente día, 8000 jinetes cristianos, con temerario arrojo y con un impetuoso esforzadísimo, acometieron el centro del enemigo, éste se hallaba formado en orden de batalla, consiguiendo arrollarlo y desbaratarlo después de haber sido desbaratado dos veces.

Generalizada la batalla entró á pelear todo el contingente de tropas que del Africa había traído Yusuf, y como era mucho mayor que el de Alfonso, muy pronto los de éste se vieron envueltos por los de aquel, empujándose entones una lucha desigual y heroica, en la que se peleaba con desesperación y rabia.

A pesar de haber tanta despropor-

ción numérica entre ambos combatientes, la batalla era reñida é indecisa, tal era el heroísmo y la bravura que derrochaban los cristianos; más una acertada maniobra de Ben Senaid, jefe de los moros andaluces, obligó á los castellanos á dividirse en dos grupos, perdiendo así estos mucha de la fuerza que les daba la unión, por lo que terminó la batalla con la derrota de D. Alfonso.

La batalla fué muy reñida y sangrienta, como lo demuestra el hecho de haber quedado muertos sobre el campo 20000 combatientes de ambos lados.

Yusuf hizo 20000 prisioneros, á los que dejó en libertad inmediatamente, y á su regreso á Sevilla, en conmemoración de la victoria obtenida, mandó construir la torre de la Giralda.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción).

DESDE PORTMAN

En estas playas, donde se disfruta de un fresco delicioso, han comenzado ya las casetas para baños, y nótese la misma animación de bañistas que en anteriores años, sin temor á la Escuadra de Watson, cuya venida á la Península se viene anunciando tanto.

El Chalet «San Manuel» quedará dentro de breves días dispuesto para prestar servicio á la distinguida concurrencia que á él asiste, y que galantemente es atendida por sus dueños, los Sres. de Rodríguez y Pérez de los Cobos.

En este Teatro se están exhibiendo con éxito no escaso los Automatas de Narbón.

Verdad es, que el espectáculo se presenta con gran lujo de trajes y decoraciones y por eso lo favorece el público.

Nótase aquí el natural malestar en muchas familias, que aun tienen detenidos en ese penal individuos de su seno, por causa de los sucesos del mes de Mayo.

Ya EL ECO desde sus columnas, pidió clemencia para esos desgraciados, cuyo delito no fué otro que el de tomar parte en una de tantas asonadas populares que no tienen importancia.

Desgraciadamente, como siempre sucede, entre los que fueron detenidos, hay bastantes inocentes, como lo prue-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1068

CARLOS II EL HECHIZADO

1069

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1072

—Que apesure mis pasos por si llegáais á poneros mala.

Ana, en medio de su sencillez, no vió en esto sino un nuevo servicio de su hermano.

—Entrad, entrad, exclamó; basta que os haya enviado para que yo os reciba con sumo gusto. En efecto, habeis llegado en un momento en que tal vez pudiera necesitaros.

—Siendo así, cerebro infinito esta ocasión, contestó Ottoboni lanzando una mirada extraña y misteriosa sobre aquella inocente joven. Solo siento una cosa.

—¿Cuál?

—El que tengo que retirarme en esta misma noche.

—¿A dónde, siendo tan tarde? volvió á preguntar Ana.

—A Segovia. Me reclama un enfermo de suma gravedad, y solo por vos he variado mi camino.

Angelo Ottoboni tomó ese aspecto grave y tranquilo á la par, que caracteriza á los médicos, y después de haberse sentado cerca del fuego para calentar sus entumecidos miembros, prosiguió mirando á la joven detenidamente.

—En efecto, señorita, dijo con cierto interés singular; observo en vuestra semblante que habeis su-

frido una conmoción repentina que ha alterado vuestro sistema, puramente nervioso. Si bien los síntomas no son característicos, hay una revolución completa en vuestro organismo moral que puede afectar á la parte física, y esto sería sumamente sensible en vos, tanto por vuestro estado delicado, cuanto porque alimentais con vuestro pecho á una criaturita que pudiera resentirse su salud á causa de la agitación que os domina. Vamos, ¿túvierais la bondad de darme vuestro pulso?

Ana no contestó, pero entregó su mano derecha al médico. Todos los demas que estaban presentes escuchaban con admiración y en silencio.

—Es cosa leve, prosiguió Ottoboni soltando la mano de la joven; un calmante, una bebida anti-espasmódica, y volveréis á gozar de tranquilidad. Traed un vaso con agua.

La dueña de la casa se apresuró á obedecer la orden del doctor.

Esta luego que tuvo el vaso en la mano, sacó un estuche lleno de pomitos de plata y de cristal, y tomando dos de ellos vertió algunas gotas en el agua. Esta se esturbió por algunos momentos, hasta que después quedó de un brillante color de topacio.

—Bebed, señorita, exclamó Ottoboni con el acento mas tranquilo presentándole el vaso; este refres-

de aquel abismo esplendoroso, no por eso pudo conseguirlo. Estaba ceñida con cadenas de flores, pero estas cadenas misteriosas eran indestructibles, como las que usó Armida para aprisionar á Reinaldo. Y sin embargo, aquella embriaguez desconocida hasta entonces que descendía de su cabeza como líquidas cascadas, no solo inundaba su sangre, sino que hacía esfuerzos para llegar al corazón y paralizarlo.

No por esto Ana se había dormido; sentía los inciertos rumores de la noche como ecos de un mundo extraño; cuyas puertas de ébano y oro principiaron á abrirse con lentitud; distinguía los silbidos del viento como una vaga armonía que se iba alejando por aquella inmensidad de nuevos horizontes, y casi pretendía retener en la memoria la idea fugaz de cuanto le había pasado. Pero esto era un poema que no podía comprender ya su imaginación desvanecida; bogaba al través de infinitas ondas de nácar y de mil ráfagas luminosas, como una de esas criaturas que se despojan de su investidura terrenal y vuelan á las divinas regiones.

Así permaneció por largo rato. De pronto vió ó experimentó que la claridad misteriosa que iluminaba su cerebro se iba apagando y descomponiendo: las imágenes halagüeñas que revoloteaban en aquel golfo diáfano y trasparente, se fueron ale-